

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



“ID Y CURAD”

**EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD
TEMA 21°**

José Antonio Pagola

VISITADORES DE ENFERMOS

CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LA ENFERMEDAD (I)

INTRODUCCIÓN:

En este capítulo vamos a recordar algunos datos teológicos que nos permitan situar correctamente la celebración de los sacramentos en la enfermedad. Desde el principio tendremos en cuenta que se trata de administrar los sacramentos en la enfermedad y desde la enfermedad y por lo tanto en unas condiciones físicas, psíquicas y morales muy particulares.

Al mismo tiempo no podemos olvidar la dificultad que entraña la celebración de una acción sacramental fuera de un ámbito propiamente litúrgico. Por ejemplo, en un hospital, rodeados del personal sanitario ajeno a la celebración y a veces, mientras el enfermo es asistido técnicamente.

Finalmente hay que tener en cuenta los posibles riesgos, por otra parte explicables, en la atención al enfermo. Como por ejemplo: Hacer el rito exterior del sacramento sin cuidar la experiencia de fe del enfermo en ese momento, obscurecido tal vez por lo grave de su enfermedad; o el riesgo de administrar el sacramento de una forma mecánica sin conexión con el proceso de conversión o de búsqueda de salvación que vive el enfermo.

1.- EL HOMBRE ES UN SER SACRAMENTAL: Para entender correctamente el sentido de los sacramentos hemos de recordar la naturaleza sacramental del hombre. Efectivamente, el hombre es una realidad íntima, invisible, misteriosa, que se expresa, se revela, se manifiesta a través del cuerpo. La corporalidad es lo que posibilita al hombre, manifestarse realizarse y encontrarse con los demás. El hombre es amor, ternura, gozo, tristeza; es interrogante, miedo, súplica; es cansancio, debilidad, entusiasmo, coraje; es pasión, lucha, esperanza ... Es todo un mundo de vida interior que se revela hacia fuera a través de la corporalidad. El cuerpo es además:

-Medio de expresión del hombre. Esto permite a las personas hacerse presentes a los demás, manifestarse, revelarse. Las miradas, los gestos, la sonrisa, el beso, el abrazo, las manos, el rostro ... el cuerpo entero **es signo, símbolo, "sacramento" de la persona.** Gracias al cuerpo podemos estar **ahí** ante los demás. El cuerpo es:

-Medio de acción del hombre: El hombre se va haciendo a través del cuerpo. El espíritu humano, su interioridad invisible, incluso lo que parece

más espiritual, se realiza eficazmente y se desarrolla por medio del cuerpo, con el cuerpo y en el cuerpo. Pensemos en el trabajo, la lucha, el amor, el juego, la oración ... El cuerpo es, por último:

-Medio de comunión y encuentro del hombre con los demás: Gracias a su corporalidad el hombre se comunica y se encuentra con los demás. La amistad, el matrimonio, el diálogo, la solidaridad, la convivencia social, solo son posibles a través del cuerpo y desde el cuerpo.

Podemos decir, pues, que el hombre es un ser sacramental. Es decir una **interioridad invisible** que se expresa y se realiza eficazmente en una **corporalidad visible**. El hombre es un ser que vive, crece y se encuentra con los demás de manera sacramental a través de gestos y signos. Pues bien, en esta naturaleza sacramental del ser humano se fundamenta la vivencia cristiana de los sacramentos.

El enfermo es un ser cuyo cuerpo está herido, deteriorado, debilitado. Pero no por ella pierde su dimensión sacramental. Ese cuerpo maltrecho, dolorido y tal vez agonizante, sigue siendo su gran medio de expresión, de comunión y encuentro con los demás. A través de sus miradas, sus ojos suplicantes, su rostro marcado por el dolor, sus lágrimas, su respiración entrecortada o su sonrisa, el enfermo se revela y se comunica con los que le rodean. Es más, precisamente por encontrarse en una situación límite, los gestos del hombre enfermo pueden adquirir una fuerza expresiva particular. El enfermo esta viviendo experiencias únicas en su vida- (incertidumbre, desamparo, miedo, inseguridad,, necesidad de acogida y de comprensión, proximidad del fin ... etc.) y por otra parte su cuerpo está ya debilitado y deteriorado. Precisamente por esto, los menores gestos, las miradas y los movimientos más imperceptibles pueden adquirir una densidad sacramental y una fuerza expresiva mayores.

2- LA NECESIDAD DE SACRAMENTALIZAR. ¿Qué significa “sacramentalizar la vida”. Respondiendo de una forma sencilla, podemos decir que es **“hacer que las diferentes situaciones visibles de la vida humana adquieran un significado invisible, interno, espiritual”**. El hombre puede estar presente en el mundo de tres maneras:

-Primer nivel: El hombre se siente extraño. Admira, se asombra, teme, adora, venera, contempla. Es la actitud el hombre primitivo, la del niño o la de cualquier hombre que se enfrenta a algo desconocido que le desborda.

-Segundo nivel: El hombre va dominando las cosas y los fenómenos.

los analiza y organiza. Es el “*hombre trabajador*”- (“*Homo faber*”) - que desarrolla la ciencia y la técnica y va dominando el mundo con su trabajo, poniéndolo a su servicio y sacándolo un rendimiento. Pero junto a esa actitud contemplativa o a esta postura utilitaria hay también un

-Tercer nivel, pues el hombre tiende a dar a las cosas y a los hechos un valor simbólico. Las cosas ya no son objetos para ser contemplados o para ser trabajados y utilizados. Se convierten en **signos**, señales, llamadas. Símbolos portadores de un mensaje, una vivencia o una experiencia particular.

El hombre puede sacramentalizar de una manera particular algunas cosas: la cocina entrañable de aquella casa en que nació, la silla donde se sentaba la abuela, el bastón desgastado del abuelo pueden provocar sentimientos íntimos e imborrables. Puede sacramentalizar los hechos: el encuentro con un amigo casi olvidado, el banquete de una boda ... Se pueden sacramentalizar los momentos y las fechas. No todas la fechas son iguales: la fecha de la boda, el día del cumpleaños, la fiesta del pueblo, la Noche Vieja ... etc. Hasta las personas se sacramentalizan: No es los mismo una persona conocida que una persona amada. Hay personas que son únicas en la vida de cada persona: la madre, el esposo, el amigo o la amiga.

El hombre va cargando así de simbolismo el mundo en que vive. Todas esas “cosas”, “hechos”, “fechas” y “ personas” son pequeños o grandes “sacramentos” que expresan, evocan, alimentan y fortalecen la vida del ser humano. Y si se le despoja de este mundo simbólico y sacramental, el hombre queda radicalmente empobrecido.

También el enfermo vive su propio mundo simbólico-sacramental: La presencia de la familia, los gestos de la enfermera, la sabiduría del médico, el ramo de flores, las visitas de los amigos son para el enfermo símbolos amor, amistad, compañía, esperanza, apoyo, seguridad, etc. Pues bien, en este mundo simbólico-sacramental hay que enraizar la celebra-

DIÁLOGO

- 1- ¿Has entendido bien este tema? Si tienes dudas, pregunta.
- 2- ¿Crees que se deben dar los sacramentos a todos los enfermos graves ?
- 3- ¿Con qué condiciones se deben dar los sacramentos a los enfermos?

